

## LOS HURACANES (2ª parte)

En el capítulo anterior vimos qué son los huracanes, pues bien, en este vamos a ver como nacen y como se forman. Un ciclón tropical, como las borrascas, no es otra cosa que un motor que convierte "energía potencial" en "energía cinética (movimiento).

En las borrascas de las latitudes medias, dicha energía proviene del contraste de temperatura entre masas de aire cálida y fría: es parecido a una central térmica. Pero recordad que en un ciclón tropical todo el aire es homogéneo y muy caliente. La energía no está pues, en el contraste de temperaturas entre dos masas de aire distintas; debemos buscarla en otra parte.

Como después veremos, los "nidos" de ciclones se encuentran siempre sobre mares muy cálidos. Para nacer un ciclón necesita lo mismo que las plantas: calor y humedad abundantes, que son la fuente de su energía. En una región oceánica cualquiera de las proximidades de la zona ecuatorial, los rayos solares caen vertical e implacablemente. Los rayos solares calientan la superficie del mar y penetran un poco en su interior. A su contacto caliente, el aire se caldea, se evapora además gran cantidad de agua del mar.

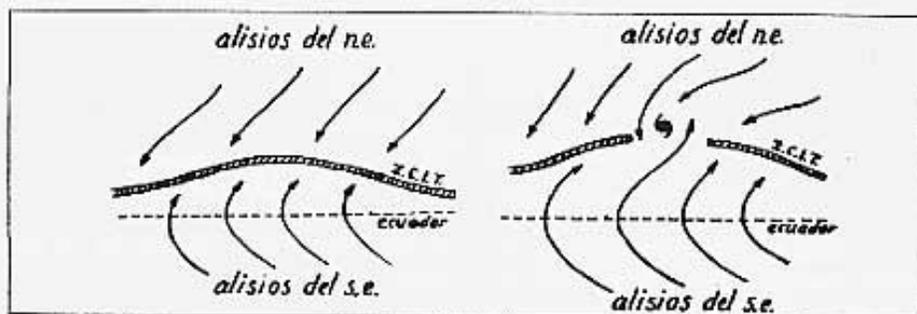
El aire muy húmedo y muy caliente en las capas bajas, es muy ligero y grandes pompas de él comienzan a elevarse. Al llegar a su "nivel de condensación", se empieza a condensar el vapor, formando la nube y dejando libre el calor de condensación que llevaba latente. El calor es una forma de energía, y esta energía, constantemente renovada, ya que sigue evaporándose agua del océano caliente, es la que pone y mantiene en movimiento al motor ciclónico.

Vosotros diréis -y con razón- que no encontraréis ninguna diferencia sustancial con el nacimiento de una nube tormentosa. ¿Por qué, pues, se forma el ciclón tropical, que es bastante más que un cumulonimbo, o nube de tormenta?

El carburante, por sí solo, no basta para que ande un coche o -ya que estamos con ciclones- una avionadora. Es necesario un motor completo que convierta en movimiento la energía que hay, en potencia, almacenada en la gasolina: hace falta el carburador que regule la mezcla, los pistones que se muevan en sus cilindros y las bielas que transmitan el movimiento. El motor ciclónico empieza siendo un simple remolino. Del borde más cercano al Ecuador de los anticiclones subtropicales parten los vientos alisios, que en el hemisferio norte son alisios del Nordeste y en el Sur lo son del Sudeste. Estos vientos alisios convergen en una especie de frente llamado "frente intertropical".

En el verano del hemisferio Norte esta zona se localiza al norte del Ecuador; en el invierno del mismo hemisferio, se localiza al sur del Ecuador. Cuando está acabando el verano es cuando muestra más actividad generadora de ciclones, porque estando aún bastante al norte del Ecuador, es más fácil que llegue a ella algún ramalazo de aire frío aislado, que provenga de esas primeras invasiones frías que aisladamente llegan por esas fechas a estas latitudes y que se traducen, en lenguaje popular, por el conocido refrán español de "En agosto, frío en rostro".

Como quiera que sea, en esta zona convergen incesantemente los vientos alisios del Nordeste y los del Sudeste, que sin embargo no son de direcciones contrarias, pues ambos tienen además, la componente Este. De manera que convergen sin ser directamente opuestos y por ello,



aunque no es imposible que surjan ondulaciones que acaben en borrascas, ya que los vientos son convergentes, es mucho más difícil de ocurrir que en el frente polar. Ocorre, pues, muy pocas veces, muchísimas menos que en el frente últimamente citado. Pero, eso sí, cuando ocurre, ¡échate a temblar! Un normal empuje del alisio del Norte o del Sur, que rompa la simetría del equilibrio, hace surgir inmediatamente el consabido remolino de aire que trata de volver las cosas a su estado de equilibrio normal, volviendo a ponerse de manifiesto el principio de la "acción y reacción". Entonces se produce algo así como un rizo, de una manera que recuerda un poco a la formación de borrascas en el frente polar.

El motor ciclónico ha surgido y se pone en marcha inmediatamente. Ahora sólo es necesario que no falte el suministro de energía, que no falte el carburante. Y no falta, porque el resto del proceso es ya continuo: el fuerte calor de esas latitudes eleva toneladas de agua del mar en forma de vapor que, al condensarse arriba en nubes, pone en libertad todo el calor que había cogido abajo. La energía puesta en marcha por este proceso supera a la de muchísimas bombas atómicas juntas. Aún así, lo que ha nacido es una simple tormenta tropical. Solo si dos de estas perturbaciones menores llegan a aproximarse lo suficiente para que surja una interacción entre ellas, aparece en toda su terrible potencia, el ciclón tropical de "ojo" caliente o huracán, con lluvias torrenciales y vientos horacados. Y observad que todo nace de un simple rizo motivado por el empuje de uno de los alisios convergentes en esa línea imaginaria situada al norte del Ecuador; por eso seguramente, no nacen ciclones en el Atlántico Sur, porque dicha línea está siempre al norte del Ecuador en ese océano.

Existen ciertas regiones donde nacen los ciclones y desde donde inician sus mortíferas travesías: son los "nidos de ciclones".

El más importante, por el número de los que da a luz, está en la parte suroccidental del Pacífico Norte, entre las Filipinas y las islas Marshall, con 18 tifones anuales, en promedio. Allí nacen los que azotan la costa china y el archipiélago del Japón, con el nombre propio de tifones, y los que con el nombre de bagulos causan estragos en las Filipinas.

Le sigue en importancia el "nido" del Océano Índico meridional, donde nacen los que se dirigen al sureste de África y a Madagascar, con un promedio de 10 ciclones al año.

En tercer lugar está el "nido" de las Indias Occidentales, donde se producen los famosos huracanes, que recorren el mar Caribe y luego pasa por la costa oriental de Norteamérica. El número de ellos es, en promedio, de unos ocho por año.

En cuarto lugar está el nido del Pacífico Norte, frente a las costas de América Central, con seis tifones por año y en quinto lugar están los ciclones que nacen en el Índico Norte y que, con una frecuencia media de dos por año, azotan las costas de Bengala y Arabia y los originados en el norte de Australia, conocidos allí con el curioso nombre de Willy-willies.

Al ciclón tropical se le bautiza inmediatamente de ser descubierto. El nombre está preparado de antemano y suele ser un nombre de mujer, en inglés, cuyas iniciales siguen consecutivamente las letras del abecedario en orden riguroso. Así basta saber el nombre de uno de ellos para saber cuántos van en la temporada: Alice, Brenda, Connie, Débora, Esther, Flora, Grace, Hilda, Kattie...



1: Tifones y bagulos.—2: Willy-Willies (el nido del extremo derecho del mapa es el mismo que se dibuja en el extremo izquierdo).—3: Ciclones de Arabia y Bengala.—4: Ciclones de Madagascar.—5: Huracanes del Caribe.—6: Tifones del Pacífico.